

# BIBLIOGRAFÍA

JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN Y COLABORADORES. *Anuario de Eusko-Folklore*, 1960. Zarauz, 1960.

Si hubiera de hacerse una selección de obras autorizadas dentro de nuestra bibliografía, los Anuarios de Eusko-Folklore que dirige el maestro Barandiarán lo son en calidad de definición pasada en autoridad de cosa juzgada. Este que ha aparecido ahora en la Colección Añamendi es el correspondiente a 1960 y debería llevar el ordinal XVII. si no se hubiese dejado de imprimir por razones que seguramente existirán.

Constituye un complejo de materias con numeradores referidos a la vida pesquera, pastoril y agrícola; pero con un denominador común referido a la vida tradicional a la que todas esas otras **vidas** se ajustan.

Han colaborado en este volumen C. Crespo y J. M. de Ugartechea, con una exposición muy documentada de la pesca tradicional en Lequeitio; Manuel Aizpuru, con notas muy ilustradoras de la pesca en Zumaya; Jean y Dominique Peillen, con una reseña panorámica de las actividades pastoriles de Zuberoa; el buen investigador Juan de Arin y Dorronsoro, con una nueva muestra de sus irreprochables estudios, proyectada sobre la labranza y otras labores complementarias en Ataun; Sabino de Arrillaga, con una contribución al estudio etnográfico de Elorrio; Juan de Olabarría, con unos apuntes documentales referentes a la ermita de Nuestra Señora de Ermua, de Zuya; Gerardo López de Guereñu, con una utilísima relación, como todas las que acostumbra darnos, de toponimia documentada y topográficamente caracterizada que se refiere a Alava; y, finalmente, José Miguel de Barandiarán, con un estudio etnográfico ejemplar de la comarca de Sara, que no es decir, el municipio de Sara, donde figura una relación toponímica de 1839 en la que los topónimos aparecen también topográficamente determinados si bien su falta de alfabetización, no imputable al autor sino al mismo documento, dificulta su consulta.

Ilustraciones de gran valor realista avaloran la publicación. El volumen tiene el carácter de homenaje a Telesforo de Aranzadi cuyo centenario de nacimiento se celebra este año.

F. A.

JOSE DE ARTECHE. *Camino y horizonte*. Editorial Gómez. Pamplona, 1960.

Arteche ha rotulado con sumo acierto su libro último, **ultimidad**, claro está, provisional, ya que pronto le traerá la cigüeña un nuevo hermano. Porque la verdad es que estos libros un tanto heterogéneos suelen quedar

encallados en la escollera de los títulos. Y, sin embargo, este libro flota ostentando a flor de agua su garboso título, muy congruente con lo que viene después.

El autor lleva recorrido mucho camino en el andar de su vida y se ha encontrado a su vera con mucha gente a la que ha venido estudiando con su incontenible tendencia a escudriñar caracterizaciones. Suele en general hacerse presente él mismo; pero esta vez está más ausente que en otras ocasiones en que le gusta introvertirse dentro de sus propias intimidades. Como es natural, emerge también aquí de cuando en cuando, no a través de los prójimos puesto que recoge siempre fielmente los diálogos, sino a través de su propio pensamiento que se manifiesta también, como es obvio, en sus coloquios. Eso quiere decir que en este su último libro es menos subjetivo que en otros anteriores en los que nos ha **obsequiado** con intimidades personales y familiares. Sea como sea, triunfa siempre lo mismo en sus introversiones que en sus extraversiones.

Por otra parte, le va bien lo de **horizonte** a quien lleva siempre fama y hechos de buen paisajista, que parece haber heredado su hijo Ignacio en lo pictórico. Y confidencialmente les voy a decir a ustedes, porque viene a cuento, que así como es coleccionista de bolígrafos, lo es también de catalejos y que con ellos acostumbra a captar esos horizontes que luego traslada puntualmente a su buena prosa de literato.

Los astros del horizonte sideral de su último libro son Ignacio de Loyola, Elías Salaverría, Pio Baroja, Regoyos, Loti, Sagarazu, Lacoizqueta, Echegaray, Pires de Lima, Axular, Bonaparte, Larreta, Basurco, Pagola, Barriola, Azkue, Casto López, Bienabe, Oteiza y Olazarán. Pero en ese firmamento resulta también visible la vía láctea, empedrada de asteroides. Más de trescientos aparecen enunciados en el índice de personas.

Se trata en suma de un libro agradable que hará pronto mutis en las librerías.

F. A.

*KITA TSCHENKELI. Georgisch-deutsches Wörterbuch, Faszikel 1, a - badri...*, Zürich, Amirani-Verlag, 1960, XXXVIII, 58 p.

Der Verfasser, dem man bereits eine wertvolle Grammatik des Neugeorgischen in zwei Bänden verdankt (1), legt soeben — November 1960 — eine ausgezeichnete Arbeit vor: das erste Heft eines georgisch-deutschen Wörterbuchs. An der Spitze stehen ein kurzes Vorwort, eine Liste der benutzten Literatur, allgemeine Darlegungen über den Inhalt und die georgischen Verba, wobei der Verfasser ausführlich begründet, dass sie lexikalisch in der Form ihrer Wurzeln aufgenommen werden müssen. Das ist klar und gilt nicht nur für die Verba der anderen kaukasischen sondern überhaupt der meisten Sprachen, insbesondere die präfigierenden, vor allem dann, wenn etwas wissenschaftlich Vernünftiges in dieser Hinsicht geschaffen werden soll. Recht dankenswert ist daher, dass die Verbalwurzeln nach den einzelnen Buchstaben noch einmal zusammen verzeichnet werden sollen, was für den Buchstaben **α** hier geschehen ist. Natürlich ist das cum grano salis zu verstehen, denn man findet darunter ausser den reinen Wurzeln zahlreiche Komposita verschiedener Wurzeln, abge-

(1) Oben XIV 566-568.

leitete und reduplizierte Bildungen, was der erwähnten Begründung zwar nicht entspricht, aber eher praktischen Bedürfnissen entgegenkommt. Es folgen dann noch eine Übersicht über das einheimische Alphabet, Bemerkungen dazu, die Liste der Abkürzungen und Zeichenerklärungen. Alle georgischen Wörter, Ableitungsformen und Beispiele sind in dem nationalen Alphabet gedruckt, das Nichtgeorgiern ohne grössere Übung und Gewöhnung wohl nicht ganz leicht fällt flüssig zu lesen und zu überblicken. Die Gründe dafür, dass auf die einfache, allgemein bekannte Transkription verzichtet worden ist, sind nicht klar. Obwohl in dem umfangreichen Material Archaismen und dialektische Wörter als solche gekennzeichnet und auch sonst Angaben über Wörter der Kindersprache oder die vor bzw. nach der russischen Revolution von 1917 gebräuchlichen Wörter gemacht werden sollen, vermisst man solche über die Lehnwörter, die sehr zahlreich sind (armenische, ossetische, aus den drei Kultursprachen des Islam usw). Sie sind bei Meckelein (1) kurz angegeben, aber weder verlässlich noch erschöpfend, sodass es nützlich und erwünscht wäre, darüber genauere Auskunft zu erhalten. Das hätte zugleich den grossen Vorteil, dass der einheimische Wortschatz durch eine derartige Aussonderung richtig erkennbar wurde und hervorträte.

Der Verfasser hofft, dass sein Wörterbuch, das von 1961 an jährlich in zwei Lieferungen erscheinen soll, "dazu beitragen wird, den Europäern die reichen Kulturschätze des Georgischen zugänglich zu machen und das Georgische, seine alte Geschichte, Literatur usw. zu erschliessen". Jeder, der den schönen Anfang dieses Wörterbuchs gesehen hat, wird ihn bewundern und dem Verfasser die besten Erfolge für die glückliche Fortführung seines auf mühevoller Arbeit vieler Jahre beruhenden Werkes, das ein wirkliches Desideratum ist, wünschen.

## K. BOUDA

*HISTORIA DE LA MONJA ALFEREZ DOÑA CATALINA DE ERAUSO, escrita por ella misma y con la ULTIMA Y TERCERA RELACION en que se hace historia de los últimos años y muerte de este personaje.* Prólogo de José Berruezo. Editorial Gómez. Pamplona.

Corre a través del prólogo escrito por el archivero de la Diputación de Guipúzcoa —un gran prólogo, ejemplo de buena arquitectura literaria— una vena de finísima guasa, de muy trabajada ironía. Hasta cierto leve aire de escepticismo y de distancia en él perceptible, sirve de modo muy eficaz a hacernos más palpable la verdad acerca de un tipo humano cuya triste y congénita singularidad alcanzamos hoy a fijar perfectamente. Cuando se sigue con tenacidad el rastro de un personaje, éste termina

(1) Richard Meckelein, *Georgisch-deutsches Wörterbuch*, Berlin-Leipzig 1928, XXXIII, 656 p. (Lehrbücher des Seminars für orientalische Sprachen zu Berlin, Band XXXII). Trotz evidenter Mängel, die etwa darin bestehen, dass viele Wörter fehlen, alte, moderne und dialektische nicht auseinander gehalten sind und allzu Vieles mehrfach vorkommt, hat sich dieses Wörterbuch bisher wohl weiter Verbreitung namentlich bei denen erfreut, die die grossen georgisch-russischen Lexika nicht heranziehen konnten.

por revelar su secreto. Esto es una verdad en azares de biografía y Beruete es uno más en demostrarlo.

Asombra en efecto cómo la preclara inteligencia de don Marcelino Menéndez y Pelayo apunta —en una carta a don Carmelo de Echegaray— su sospecha "vehementísima" de ser la relación de la Monja Alférez una falsificación de don Cándido María Trigueros, conocido por otras falsificaciones literarias y con cierto talento para realizarlas.

Porque si algo salta a la vista a poca costumbre que se tenga de la Historia y de la Geografía americanas, es la lógica geográfica de las andanzas del belicoso personaje donostiarra. Don Marcelino Menéndez y Pelayo a quien la incesante lectura de libros por miles, aguzó osombrosamente el olfato literario, es aquí seguramente engañado por su propio sentido de crítica y de sospecha.

La Monja Alférez, arriscado personaje que por menos de nada siempre se halla dispuesta a echar mano de la espada, nunca ve el paisaje como tal paisaje, condición ésta del combatiente en armas, pero ningún falsificador literario, por hábil que sea, aun aligerado de la obligación de describir un paisaje, es capaz de imaginar el brevísimo pero pavoroso apunte del paso de los Andes por la Erauso, aquel pasaje donde ésta cuenta cómo después de ir matando los caballos para hacerlos tasajos y comerlos con sus compañeros, encuentra en las alturas frigidísimas dos hombres muertos de frío: "Topamos dos hombres arrimados a una peña y nos alegramos. Fuimos a ellos, saludándolos antes de llegar, y preguntándoles qué hacían allí, no respondieron. Llegamos allí y estaban muertos: helados, las bocas abiertas, como riendo, y causónos eso pavor".

Es un pasaje que sólo puede relatar quien vivió realmente esa terrible experiencia. Inventar esas líneas es, literalmente, difícilísimo, si es que no es imposible.

América, con sus panoramas de gigantescas magnitudes, fué el teatro de las hazañas de la Erauso. Matar a punta de espada no tuvo para ella ninguna importancia. Por matar, mató hasta a su propio hermano, bien que sin saberlo. En la inminencia de una muerte horrible, ya con el dogal al cuello, dió pruebas de increíble presencia de ánimo, gastando pulias a los frailes que le asistían en el trance, así como al propio verdugo. No desmintió su época. Sin embargo, el retrato de Catalina de Erauso realizado por el pintor Pacheco, un feo rostro atravesado de profunda amargura, parece todavía implorarnos piedad. La piedad que después de escuchar el relato de sus aventuras tuvo con ella el Papa Urbano VIII, dándole licencia para proseguir vestida de hombre, aunque con la "abstinencia de ofender al prójimo".

J. A.

FR. JOSEBA INTXAUSTI. *Euskal-aditza. Gipuzko-Bizkaierak. Paradigmas verbales y método racional para su estudio*. Aránzazu, 1960.

Fr. J. Inchausti es ya ventajosamente conocido, a pesar de su juventud, por sus trabajos en lengua vasca, aparecidos sobre todo en *Yakin*, uno de los índices más importantes de la inquietud espiritual que agita entre nos-

otros a algunas minorías en estos últimos años, inquietud que está sin duda destinada a propagarse con el tiempo a grupos más extensos. Estoy muy lejos de sentirme capacitado para juzgar del fondo de sus escritos, consagrados en buena parte a profundas especulaciones ontológicas, pero he sabido con todo apreciar la agudeza de su pensamiento, sin hablar del dominio de la lengua que le hace aparecer como una auténtica esperanza de las letras vascas, fenómeno que no se presenta todos los días.

Su nueva obra, el libro cuidada y elegantemente impreso que ahora reseño, es de muy otra naturaleza. Nacida de una preocupación pedagógica, aspira a proporcionar a los estudiantes un medio fácil y cómodo en lo posible de penetrar en las complejidades del verbo vasco. Además de las indicaciones contenidas en la "Advertencia" preliminar para su empleo con niños y muchachos, el ejemplar que he recibido viene acompañado de unas hojas separadas en las que se enumera la distribución que se puede hacer de la materia a lo largo de cinco cursos. El autor ha pensado además en aquellos que no tienen tiempo ni mayores ganas para adentrarse en embrollos gramaticales. Para ellos están (se les supone naturalmente un conocimiento práctico de la lengua) los índices de flexiones verbales que cierran el libro, los cuales pueden ser manejados con provecho sin más que tener en cuenta algunas sencillas instrucciones.

Sobra indicar que el deseo de ofrecer paradigmas y listas dignas de confianza a todos, pero ante todo a los escritores en lengua vasca, no está ausente de las preocupaciones del autor. De esta manera, el presente libro —nacido en particular de las enseñanzas del P. Berriatua— se alinea junto con el del P. Omaechevarría, comentado ya en estas páginas (XV, 1959, 451 ss.), salido también de Aránzazu, y quiere proporcionar una dirección sensata a tantos que en esta materia están tan llenos de buen deseo como de confusión.

Por esto ocurre preguntar —y no he encontrado la respuesta en ninguna parte, tal vez porque no he buscado bien— de dónde proceden o qué representan los paradigmas guipuzcoanos y vizcaínos que aquí encontramos. La pregunta, por desgracia, está lejos de ser ociosa. En este terreno reina ahora aproximadamente la misma confusión que reinó en el del léxico, aunque moderada por el invencible buen sentido de la gran mayoría de los autores vascos, muchos años después de Larramendi: no se sabe bien lo que es recogido de textos escritos u orales, lo que ha sido completado o lo que ha sido creado de todas piezas y hasta recreado alterando sin contemplaciones lo que se usa realmente de acuerdo con ciertas ideas acerca de cuáles fueron las formas "primitivas" o cuáles deberían ser en todos los tiempos según la mente de algún atrasado adorador de la Diosa Razón que desgraciadamente para él no puede usar con liberalidad de la guillotina como Robespierre. No estará de más repetir, aunque sea ya conocido, que Azkue, el gran crítico a quien debemos la labor fundamental en lo referente a la determinación de autenticidad del léxico vasco, realizó con sus enseñanzas una labor destructiva en el campo de la morfología verbal que sólo ha sido igualada y superada después por la gran obra literaria de don Nicolás de Ormaechea.

Hay hoy, pues, por lo menos tres clases de usos, dentro de cada uno de los cuales se pueden casi encontrar grados de variación tan grandes como se quiera: el de los gramáticos y tratadistas, el de los escritores y el de la lengua hablada. La mejor salida, y acaso la única, de este la-

berinto es a mi entender la que propuso el P. Omaechevarría: atenerse a las formas verbales que "son las más universalmente conocidas como propias de esa especie de **koiné** o lengua común de predicadores, bersolaris y escritores clásicos". Es decir, en otras palabras, que se debe dar la preferencia en la enseñanza al uso literario y más precisamente en todo lo esencial al uso literario anterior a las alegres reformas lingüísticas de la primera mitad de este siglo. Yo añadiría que los paradigmas guipuzcoanos, averiados con reconstrucciones erróneas de formas caídas en desuso ya por Larramendi y sobre todo por Lardizabal, deben ser completados de acuerdo con el uso común de los demás dialectos vascos, tal como lo ha hecho ya el P. Omaechevarría.

Esta es precisamente la orientación tácita del libro del P. Inchausti, como se ve en puntos esenciales: vizc. **deutso**, **deustak**, etc.; distinción precisa de las formas de potencial-subjuntivo-imperativo con respecto a las de indicativo, etc. Esto no excluye algunos reparos de detalle. A mi modo de ver, no hay razón alguna para citar en la p. 46 como formas guipuzcoanas **nun**, **zun**, **genun**, **zenun** en vez de las tradicionales **nuen**, **zuen**, **gen(d)uen**, **zen(d)uen** (o **nuan**, etc., si nos atenemos a la práctica de Goyeri), mucho más próximas además a las vizcaínas y labortanas y para el caso a las de **todos** los demás dialectos vascos. Es particularmente desafortunada a mi entender, la distinción artificial que el autor establece en guipuzcoano entre **nindun** "me habebat" y **gintun** "nos habebat" que, sobre no ser tradicional, no sé que hoy se haga en parte alguna: si hay que pluralizar a toda costa, y no veo motivo para ello puesto que la simetría no es un valor insuperable, vale más decir **ginduzan**, **zinduzan**, de acuerdo con una práctica real que se atestigua ya en Dechepare.

Lo mismo cabe decir de la distinción entre **ikus(i) nindezan** "para que me vea" y **ikus(i) gintzan** "para que nos vea", que se enseña no menos artificiosamente en la p. 54. Por las razones que sea, el hecho es que siempre se ha dicho **nintzan** igual que **gintzan** y un hecho debe pesar más que montones de teorías.

Como el autor ha fijado modestamente el carácter de su estudio ("no se pretende aquí hacer ciencia, sino dar un **método** de estudio"), sería evidentemente injusto censurarle por no haber hecho aquello mismo que no se ha propuesto hacer. Con todo, me atrevería a hacer una incursión omistosa en terreno vedado sin otro fin que el de aclarar en lo posible algunos conceptos, aun a sabiendas de que una discusión de esa clase no puede proseguirse ahora con toda la extensión necesaria.

Aun cuando quien como yo no ha hecho más que pisar alguna que otra vez los suburbios de la filosofía corre peligro en aventurarse por ese territorio, señalaré que el uso que el autor hace de algunos términos me parece peligroso, adjetivo que tomo prestado bien a mi pesar de la lengua corriente en los moralistas. Habla por ejemplo de "un método discursivo racional" y la "lógica" y lo "lógico" son mentados en diferentes ocasiones.

Esto, bien mirado, tiene poco de malo si lo que encubren esos términos acaso no muy apropiados es razonable y justo. Así, por ejemplo, el "método discursivo racional" que, según afirma el autor expresamente, sólo quiere decir que, en vez de recargar la memoria del alumno con una serie interminable de formas personales y de tiempos, se facilita un breve

inventario de morfemas y un conjunto de reglas que, hablando a lo Chomsky, permiten engendrar con ellos flexiones válidas y tiempos derivados a partir de algunos primitivos.

Está también claro que "lógico" quiere aquí decir regular, con lo que "ilógico" sería sinónimo de irregular y anómalo: cf. (p. 5) "no todo en el verbo vasco es lógica". Pero, si "lógico" quiere decir regular o automático, ¿por qué no dice esto en vez de aquello? No es un descubrimiento de esta mañana que la gramática, que no se cuida de los valores de verdad y falsedad en los enunciados, tiene poco que ver con la lógica, si no es en el sentido de que toda ciencia tiene relación con ella. Así, un gramático, si no se sale de su terreno, no tiene nada que objetar a frases como "todos los bueyes vuelan" o "la parte es mayor que el todo". Más aún: ¿es que "los paradigmas antimoniosos dirimieron metáforas verdaderas" no sería un buen material para su análisis? (1).

No hay evidentemente razón para sostener que el turco o el quechua sean lenguas más lógicas que el griego antiguo: lo único que se podrá decir es que son más regulares. Entre nosotros, además, el poner "lógico" donde debe ponerse "regular" no sólo es impropio, sino que puede también ser pernicioso. No hay sino recordar, para hablar sólo de frutos recientes o al menos de reciente reparación, el celebrado método de Euskeltzale-Bazkuna y cierta traducción del Padre Arriandiaga, publicada no hace mucho todavía. Sin proponérselo, podrían servir de prueba de la conocida *bovitate* de Chesterton según la cual es el exceso de lógica, y no la falta, lo que enloquece a los hombres.

También se podrían hacer reparos al "Elenco de perífrasis verbales" (p. 80 ss.), donde aparece un **etorri izaten da** "más consuetudinario" que el consuetudinario **etortzen da** y un pluscuamperfecto y un pretérito anterior (llamados "simples", aunque son de la clase que todo el mundo llama compuestos) y que no se sabe bien a qué realidad corresponden. Las definiciones de términos usados (p. 167 s.) no son tampoco muy adecuadas, por exceso o por defecto: o se remontan a los espacios enrarecidos de la metafísica o caen en el recurso fácil de ofrecer la traducción en otra lengua. Una, la de "irreal", me parece además inexacta, al menos para el ejemplo allí citado.

Se define que elemento epentético "es todo aquél que sin tener una significación propia tiene una función de unión o enlace dentro de la flexión verbal: **ninduAn**". Naturalmente que **-a-** será ahí una epéntesis si por un **ukáz** autocrático hemos definido que el sufijo de pretérito es **-n** y nada más que **-n**. Pero con la misma justificación o falta de ella llegaríamos a la conclusión de que la consonante final es un elemento sobreañadido y paragógico (cf. aezcoano **nue**, **zue**, etc.), si previamente hubiéramos declarado **ex cathedra** que la vocal era el elemento esencial del sufijo y el único portador de significación. En realidad, como la lin-

(1) A no ser que se parta de consideraciones estadísticas. Si las probabilidades en cadena de grupos tan largos pudieran evaluarse con alguna aproximación, se vería, supongo, que la probabilidad de que una secuencia como la mencionada llegue a actualizarse está muy próxima a cero. Una consecuencia inesperada es que la cantidad de información —en el sentido técnico de la palabra— que transportara sería elevadísima.

güística es una ciencia empírica (y aun el que rechace el sustantivo tendrá que aceptar el adjetivo), tenemos que limitarnos a constatar que hay un sufijo verbal *-an / -en* que en algún caso (detrás de *-gu, -zu*, por ejemplo) presenta una variante *-n*. Todo lo demás es especulación sin base objetiva.

Creo, en resumen, que nos hallamos ante un libro importante en su campo, bien concebido y bien orientado, que prestará entre nosotros muy útiles servicios. Lo que hay de crítico en mis observaciones apunta más bien al ambiente en que vivimos, no muy favorable para esta clase de estudios y acaso tampoco para otras. Se puede ser —y se debe ser, a mi parecer— tradicionalista en los paradigmas sin que por ello haya que mantenerse apegado a las doctrinas de Donato o de Astarloa. Sería deseable, ya que disponemos de medios suficientes para ello, que nuestro país fuera menos resistente a la penetración de los resultados de la investigación lingüística moderna y de la técnica aplicada a la enseñanza de idiomas. Y claro está que el P. Inchausti está tan interesado como el primero en su difusión.

L. M.

JOSE DE AZPIAZU. *La Guitare et les Guitaristes*. Editions Symphonia. Verlag A. A. Bâle, 1959.

No puedo ocultar la satisfacción que he experimentado al recibir, inesperadamente, el opúsculo que voy a reseñar en estas líneas. La breve monografía sobre la guitarra y los guitarristas (39 páginas con 41 ilustraciones fuera de texto) compuesta por José de Azpiazu y publicada por la editorial Symphonia de Basilea me presta la grata oportunidad de destacar la personalidad del músico oñatiarra, hoy profesor de guitarra en el Conservatorio de Ginebra y una de las figuras más sobresalientes en el florecimiento actual del maravilloso instrumento.

¿Quién nos iba a decir que aquel modesto guitarrista aficionado que deleitaba a sus amigos "txantxikus" y guipuzcoanos, llegase a ser un día, no sólo famoso concertista, productor de discos para casas de reputación mundial como la EMS de Nueva York y Ricordi de Milán, sino a constituirse en acreditado creador de una colección original para guitarra, auspiciada por la importante editorial SYMPHONIA de Basilea?... Bien podemos afirmar que esta empresa cultural le coloca al frente del movimiento guitarrístico en todo el mundo. Para ello era menester un talento y una capacidad artística y de trabajo descubiertos en buena hora por el genial guitarrista Andrés Segovia el cual generosamente animó a su colega Azpiazu hacia dicha labor.

Más que todos los elogios que pudiéramos aducir en apoyo de la tarea realizada lo proclama el extenso repertorio, tanto de obras originales como de arreglos y transcripciones de piezas clásicas, estudios, etc., que sobrepasan del centenar de títulos de obras publicadas. Y dada la plenitud de edad en que Azpiazu se encuentra no es aventurado vaticinar que doblará el número de sus publicaciones en años venideros, si como le deseamos la salud le acompaña.

Consignada la magistral actuación del músico oñatiarra y congratu-

lándonos por el éxito obtenido vamos a dedicar el espacio que corresponde a su pequeña publicación literaria **La Guitarra y los Guitarristas**, título que encabeza este trabajo.

Un rápido recorrido histórico le ha permitido al autor situar, convenientemente, al instrumento e instrumentistas. Cita al arpa, nebel, kinnor, laúd y vihuela como antecedentes de la guitarra. No vamos a seguirle a través de su bien cimentada erudición, por no alargar en demasía este comentario. Pero no es ocioso subrayar que la trayectoria de Oriente a Occidente común a casi todos los movimientos culturales se deja ver en la marcha de la música primitiva. La industria lo mismo que las artes y otros fenómenos civilizadores siguieron idéntico derrotero a través del Mediterráneo. Resumiendo cabe señalar que son los árabes quienes impulsados por sus califatos de Damasco a Córdoba contribuyeron a divulgar el uso del instrumento musical que tras las modificaciones sufridas se conoce hoy con el nombre de guitarra.

Así como en los demás países europeos el instrumento más practicado fué el laúd, en España la hegemonía correspondió a la vihuela que llegó a su mayor esplendor durante el siglo XVI. Los celebrados vihuelistas Luis Narvaez, Mila, Valderrábano Fray Bermudo, Mudarra, Venegas, Cabezón, Daza Amat, etc., son nombres que figuran en todas las antologías anteriores a la transformación de la vihuela en guitarra de cinco cuerdas.

No parece que el arte de la vihuela fuese muy cultivado en nuestro País Vasco pero no obstante, Campión, Menéndez Pidal y otros autores señalan los nombres de Arnault de Ursua, Ancho de Echalecu y otros juglares y tañedores de la corte del Príncipe de Viana.

El musicólogo Higinio Inglés en su magnífica obra "La Música en la corte de Carlos V" además de mencionar con profusión el nombre del eminente Anchieta organista de los Reyes Católicos cita otros apellidos eusquéricos tales como Mendieta, Arce, Basurto, etc., aunque luego por un lapsus excusable llame "italiano" a Juanes de Garamendi, notable ministril de flauta de aquella época.

Ciertamente, queda mucho que investigar en el tema y de hacerlo con método y diligencia se obtendrían resultados muy positivos de los que pueden servir de ejemplo los que encontramos en la obra "Música y Músicos en el País Vasco" de nuestro inolvidable P. Donostia, publicada por la Biblioteca de la R. S. de Amigos del País.

En los tiempos modernos, ante el auge avasallador del piano, del violín y hasta del txistu, apenas habíamos conocido y solamente de oídas la existencia de la pobre guitarra de nuestro Iparragirre al que Azpiazu incluye cariñosamente entre los guitarristas.

En verdad que hay gran distancia entre **gitarra zartxo bat** del bardo de Urretxua y la ilustre guitarra del preclaro hijo de Oñate...

Por lo tanto nuestro encomio tiene que ser mayor ante el artista que por propios méritos se ha elevado a la cumbre del arte guitarrístico en todas sus manifestaciones, de la que es prueba la publicación que comentamos.

Y para terminar, una vez que deje de pulsar "las teclas" del instrumento en que escribo, tengo la intención de empuñar mi arco de violinis-

ta. Con falta de aplomo y sobra de torpeza, pero con el mayor afecto tocaré... la CIACONA de Bach, pieza que no dejó de ejecutar con frecuencia, cuando otras ocupaciones no me lo impiden.

Este será mi sincero homenaje a través del espacio al amigo y maestro que tan alto mantiene nuestro pabellón en el mundo musical europeo.

**A. M. L.**

*MARCELO NÚÑEZ DE CEPEDA. Biografía del General Don Emeterio Celedonio Iturmendi y Barbarin.* Editorial Gómez. Pamplona, 1960.

Don Marcelo Núñez de Cepeda, miembro jubilado del Cuerpo de Archivos, es un ejemplo de laboriosidad. Los veinte títulos de su haber bibliográfico, siempre relacionados con temas históricos, lo acreditan cumplidamente.

Este su vigésimo libro está proyectado sobre la figura del General Iturmendi a quien tocó tomar parte en las dos guerras carlistas del siglo pasado, entre las que no se cuenta la campaña realista, a pesar de que es ahora costumbre considerarla como tal.

A pesar de iniciarse con una laureada de primera clase y de obtener después sus ascensos, como casi todos entonces, por méritos de campaña, no es Iturmendi una figura de primer plano, y ello explica que haya llegado a tener biografía hasta ahora, y eso a pesar de que hubiera podido ser ilustrada con una detallada hoja de servicios. Esta ha sido puntualmente aprovechada por don Marcelo, quien además, tomando sus noticias de fuentes autorizadas ha procurado el marco conveniente a las acciones en que intervino el General.

Hay que advertir al lector que, al encontrarse en las páginas 43 y 47 con la noticia del ascenso a capitán del biografiado en dos fechas distintas de su vida, no debe entender que hay contradicción en ello, ya que fue frecuente la promoción provisional en una fecha y la efectiva en otra, como se ve en este mismo caso a través de la hoja de servicios que el señor Cepeda hace figurar en su libro al lado de otros importantes documentos.

El autor anuncia la publicación de otra biografía carlista dedicada al General Mendiry, a quien se refiere Javier Ibarra en sus *Biografías de ilustres navarros del siglo XIX y parte del XX*.

**F. A.**

*Vitoria Franciscana. Las Clarisas de Portal de Ali 1910-1960.* Un vol. de 108 págs., 215 por 155 mm.

Las Clarisas de Portal de Ali en Vitoria (calle Beato Zumárraga, 28), han tenido la feliz idea de señalar el cincuenta aniversario de su fundación con la publicación de esta historia de la Comunidad. Es verdad que cincuenta años son demasiado pocos para hacer historia, pero en este caso no son precisamente cincuenta, ya que la fundación de Vitoria entronca con el gran monasterio de Santa Clara de Périgueux (Francia),

que remonta al siglo XIII y del cual es hijuela la casa historiada. Víctimas del sectarismo de la Tercera República, las Clarisas de Périgueux fueron expulsadas de su patria a principios del presente siglo, viniendo a Vitoria, donde una ilustre dama vitoriana, doña Felicia Olave, les construyó el actual monasterio. Cuando las circunstancias lo permitieron, las francesas regresaron nuevamente a Périgueux, dejando en Vitoria los elementos suficientes para que el monasterio pudiera vivir con vida propia. En el libro se hace un resumen de historia del monasterio de Périgueux, se relatan los conmovedores episodios de la expulsión y del arribo a España de unas religiosas indefensas, y en fin se describen las incidencias todas de esta fundación franciscana de Vitoria, al mismo tiempo que se teje la semblanza de algunas grandes almas que albergó el monasterio en la primera fase de su vida. Son páginas sumamente bellas, que cautivan por su sencillez y por la humanidad de que aparece penetrado el relato.

**Fr. Luis Villasante, OFM.**

## **BOLSA DEL LIBRO**

Se ofrece un ejemplar en buen estado del COMPENDIO HISTORIAL DE GUIPUZCOA, de Lope Martínez de Isasti, San Sebastián, 1850. Los interesados en su compra pueden dirigirse a F. M., San Sebastián, calle de Zubieta n.º 5, primero, teléfono n.º 112 30.